

A mi padre

Helena Paz Garro
Ciudad de México, 1939

Quisiera ser la ranita verde y húmeda
que cantara bajo la ventana
la canción de los bosques en primavera,
su humedad,
para hacerte sentir ligero y fuerte,
nadando en un agua pura
que te llevara
a la tierra fértil
de la salud
a la alegría de curarte;
abolir el sufrimiento de tu enfermedad
en un estanque donde floten los nenúfares
y la barca perezosa bajo el sol de Alicia;
la esperanza extrema del florecer de las rosas
un descanso profundo y líquido olvidando
todo mal.
El amor que fue tu música
verás surgir errante en tu cuarto
una ninfa, espíritu del agua,
de túnica verdosa
sacudiendo sus largos cabellos claros y mojados
sobre tu frente
y desapareciendo en la luz de la tarde.
Salta con la aparición en las profundidades del
estanque

de donde surgirás joven y fuerte
unido por el agua misteriosa
a la ninfa
renovando el pacto mágico
después de haber refrescado tu corazón,
y con una jarra llena del mar Mediterráneo,
que es tu patria,
¡oh padre!, volverás con tus amigos a las playas
de Grecia, a tu país,
curado y cantando tu poesía
de alas invisibles.
La naturaleza ha tocado tu frente
borrando toda enfermedad
y los que te quieren
te verán, joven partícula de sol
en una isla griega.
El antiguo mar color de vino
te espera,
no lo olvides.
Ese mar en tu recuerdo para siempre
y los cafés con ramos de dalias
que giran con sus pétalos enmarañados,
gotas de alcohol que se queman
en luces violetas
y caen como gotas del verano.